

Cosas iguales y cosas desiguales

Siempre se ha dicho que una de las cosas imposibles de conseguir, por absurda, es la cuadratura del círculo. Pues suceden cosas que desmienten esa, hasta hace poco, indiscutida afirmación. No sabría decir si es porque se ha conseguido cuadrar el círculo o porque se pretende instalar en nuestra sociedad la cultura del absurdo. Enarblando la bandera progresista se pretende equiparar, a todos los efectos, las

parejas gays con el matrimonio de toda la vida. Es cierto que esto ya se había conseguido en otros países, pero en el nuestro, tal vez debido a la intransigencia oscurantista de algunos, se había desatendido el «clamor popular» que exigía alcanzar esta cota de progreso.

Pues bien, como cada cosa tiene su tiempo, por fin hemos conseguido lo que, en nuestra ignorancia, algunos creíamos absurdo y contradictorio: que dos cosas dis-

tintas sean iguales. Tendremos que manifestar nuestro agradecimiento a quienes han conseguido sacarnos de nuestra torpeza trasnochada e intransigente y nos han ayudado a comprender que lo que considerábamos disparatado, resulta evidente y de una claridad meridiana.

¿Quién ha dicho que el matrimonio es la unión de un hombre y una mujer?, nos dicen desde la progresía más avanzada. Eso, nos gri-

FRANCISCO
RUBIO MIRALLES



tan las voces del progreso, es fruto de prejuicios religiosos, ya superados, que no aguanta el mínimo análisis científico. Matrimonio puede ser la unión de un hombre y una mujer o de dos hombres o de dos mujeres. Y eso por ahora, porque más adelante, con el progreso científico y social que estamos alcanzando, podemos establecer otras combinaciones. Lo verdaderamente

absurdo es intentar detener la marcha progresista que lleva nuestra sociedad. Por fin hemos descubierto que el matrimonio, como tantas otras cosas que se han considerado fundamentales durante siglos, no es nada definido y permanente, o mejor, es lo que libremente cada uno, de acuerdo con su tendencia sexual, decida que sea. Desde la nueva filosofía imperante, que pretende cuadrar todos los círculos, hemos llegado a la conclusión de que la mejor manera de ayudar a los matrimonios y a las familias es diluir su concepto y destruir su realidad.

Bueno, seguimos preguntándonos los que no acabamos de coger el carro progresista, no es fácil que una pareja de hombres o de mujeres pueda tener hijos. Es verdad, nos responden. Hay que reconocer que, en este punto, la ciencia anda un tanto atrasada. Necesitamos un poco de tiempo para que el progreso científico elimine este obstáculo. Pero, mientras tanto, la solución la tenemos al alcance de la mano: se les autoriza a adoptar los hijos que quieran. Si ya una persona homosexual puede adoptar un niño, pues dos con más razón.

Pero, seguimos insistiendo los que no nos gusta quedar como unos antiguallas, quedaría aún algún pequeño inconveniente: ese niño adoptado, cuando crezca, se encontrará formando parte de una familia que, por los malignos prejuicios a que nos hemos referido antes, no sería igual que la de sus amigos y compañeros. Y enseguida nos dicen los que van más a la cabeza del progreso que la pregunta que deberíamos hacernos es qué se entiende por una familia normal.

¿Por qué ha de ser la que tradicionalmente hemos llamado familia? ¿Por qué no pueden ser las dos? Pero ¿cómo pueden ser normales dos cosas distintas? Y nos dicen si no serán las anormales las familias de sus amigos. Porque tenemos que hacer, por todos los medios, que nuestra sociedad se suba al carro del progreso y superar las ideas aberrantes que, desde varios milenios, nos han impuesto ciertos poderes fácticos interesados.

Parece ser que el progreso pretende que, libres ya de condicionamientos ancestrales, podamos mirar el futuro con ilusión y esperanza. Después de estos planteamientos llego a la conclusión de que, por el camino del progreso del absurdo, el hombre ha llegado a la máxima cota de poder. No hay más referente sobre la bondad o maldad de las cosas que la que establece el propio hombre. Hemos superado a Nietzsche. El hombre se ha hecho Dios. Aunque sigo sin entender, con toda seguridad fruto de mis prejuicios e ignorancia, que ha sido necesario que el hombre se instalara en la cultura del absurdo para que descubriera que era Dios. Y, si es Dios, ¿dónde está el hombre? ¿Será verdad lo que enseña la Iglesia: que la destrucción de Dios acarrea necesariamente la destrucción del hombre? Habría que pensarlo.

Francisco Rubio Miralles es delegado Episcopal de Enseñanza.

REGALAMOS 1.000 ENTRADAS

LA VERDAD, diario oficial del Festival LA MAR DE MÚSICAS, regala a sus lectores 1.000 entradas. Sólo tienes que recortar los

cupones que aparecerán en primera página del periódico los días 28, 29, 30 de junio y 1 de julio.



Con estos cuatro cupones podrás conseguir dos entradas* al canjearlos, a partir del 1 de julio, en nuestras oficinas en Cartagena, Plaza Castellini, 4, Telef. 968 50 44 00, de lunes a viernes en horario de 8,30 a 14 h. y de 17 a 20 h.

¡Corre! Los primeros en llegar tendrán más opciones de elegir el concierto que más les guste.

* Promoción limitada hasta agotar existencias. Válida sólo para la edición LA VERDAD de Cartagena.

* Sólo se entregarán dos entradas por lector. Es preciso presentar el DNI junto con los 4 cupones a la hora de efectuar el canje.

LA VERDAD

CON LA CULTURA

Grupo La Habana por nueva apertura en Paseo Marítimo necesita

• CAMAREROS/AS,
• DJ'S y ANIMADORAS

Buena presencia y experiencia.

Entregar curriculum en local, más info en teléfono 657 92 78 73